

POR JESSICA ATAL

Se pueden encontrar varias razones para elegir a quien fuera aclamado como uno de los clásicos más influyentes de la lírica del siglo XX y, por alcanzar, inicios del XXI, pero es su pasión por la vanguardia, esa urgencia de verlo y escribirlo todo, lo que más atrae —piacentera e hipnóticamente—, y así como pudo conducir a lo largo de toda la vida y obra de **Rubén Darío** (1867-1916). Desde muy joven, como si fuera un *emvindo* cívico, el poeta nicaragüense elevó el signo y lenguaje poético a las «Torres de Dios».

Nacido en un entorno familiar difícil, destacó no solo en poesía sino también en un espectro mucho más amplio de la literatura y las letras. Fue algo así como un niño prodigio, y se ganó la vida como periodista y diplomático desde muy joven. Por lo mismo, vivió y trabajó en varios países americanos y europeos. En estas «Tierras Solitarias» vio los efectos del «progreso» de fines del siglo diecinueve, y fue testigo de la devastadora guerra. Darío imprimió en diversos géneros literarios sus detalladas apreciaciones sobre la decadencia de ideas políticas y sociales en el viejo mundo. Detestó, de alguna manera, el tiempo en el que le tocó nacer. Pero no se dejó más la decadencia. Su espíritu enfrentaba extremos: la melancolía y reaccionó ante la «tristeza intelectual» y la «chatura estética» creando un universo lírico, libre y audaz, que abrió cientos de puertas al estancamiento poético que agonizaba en la rigidez, tanto de contenido como de forma. Concibió, además, de una curiosidad infantil y fue insaciable su celebración de los sentidos. El respeto a la tierra de Darío se dirigió, más que a las clases sociales o políticas, a la «aristocracia del pensamiento», a la «noblesza del Arte», llegando, como han sugerido ciertos estudiosos de su obra, a rescatar su natal Nicaragua de los estrechos y oscuros provincianismos.

EL AGRO DIVINO

Es desde esta perspectiva, del hombre de letras apasionado y luchador, donde hoy cobra importancia su poesía. Su lectura implica un momento fuerte para la consciencia y los sentidos dormidos. Despierta la necesidad de observar lo que está ocurriendo más allá, donde «...en las revueltas extensiones/ Venus y el Sol hacen nacer mil cosas». Su pasión por la naturaleza es tan acentuada como lo es su deseo de «Amor, amor, amor, amor siempre,

Rubén Darío frente a la naturaleza, en un momento de su vida en el campo, en un momento de su vida en el campo, en un momento de su vida en el campo.



RUBÉN DARÍO

AZUL Y SUS OTROS COLORES

con todo el ser y con la tierra y con el cielo/ con la claridad del sol y lo obscuro del fondo/ amar por toda ciencia y amar por todo anhelo». No cede ni un instante por plasmar en el papel sus acabadas impresiones del mundo, un mundo que se mueve, a la vez desarmado y misterioso todo el tiempo, y que, por cierto, amenaza a la velocidad de la luz. Darío no descansa, ni para amar ni para escribir, como si su fin último fuera crear mundos nuevos, tanto dentro como fuera de sí.

Es la era del progreso, de la urgencia del ahora. El periodismo es la carrera que está «visibilizando» los talentos. El mundo gira y cambia a un ritmo extraordinario. Y nada de lo que ocurre frente a sus narices quiere perderse. Al contrario. Como periodista, realiza el valor de la técnica en periódicos como «La Nación» en Buenos Aires y «La Epoca» y «El Mercurio» en Chile. Debido a esto último, escribiendo notas sobre la cultura o la historia o la vida de Sarah Bernhardt a nuestro país, entre cientos

de temas, logra manejar sus precarias económicas, además de ser verdaderamente útil a la hora de viajar y recorrer el mundo.

Es así como conoció y se hizo amigo de grandes escritores. Vicente Aleixandre se descubrió a sí mismo como poeta después de leer a Darío; fue maestro de Juan Ramón Jiménez; Pere Gimferrer declaró que varias son las generaciones de lectores hispanos, entre las que figura la suya propia, «quienes han descubierto en Rubén la poesía», y hasta Borges lo admiró por su fuerza y originalidad. Por otro lado, desde siempre Darío demostró una profunda inclinación por la poesía francesa —a pesar de la desilusión que se llevó después del encuentro con su admirado Verlaine—, y así como Baudelaire, Rimbaud y Mallarmé abrieron caminos insospechados en la lengua francesa, Darío lo hizo con el castellano. Advirtiendo el canon de su carácter, supo renovar y enriquecerlo basándose en la concepción del lenguaje como símbolo divino,

Rubén Darío azul y otros colores [artículo] Jéssica Atal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Atal, Jéssica, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2016

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rubén Darío azul y otros colores [artículo] Jéssica Atal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa